

Una muger que con sus infidelidades se venga de los ultrages de su esposo, es ciertamente menos culpable que la que primeramente provoca su cólera y sus zelos con una conducta desarreglada: sin embargo siempre peca contra sus propios intereses, porque acrecienta la discordia, y se priva de la consideracion de un público que, á pesar de la depravacion general de las costumbres, quiere que el oro de la virtud no se desmienta en el crisol de la desdicha. La fortaleza, la grandeza de alma son cualidades tan loables, que deseamos encontrarlas aun en el sexo mas débil. Aunque á primera vista este deseo parezca injusto, no lo es con todo eso, porque se supone que una muger bien educada debe tener firmeza cuando se trata del pudor, en el cual desde la infancia se le ha dicho que se funda su honor y buena fama, y se cree que cuando ya una vez se ha llegado á saltar esta barrera que la educacion habia fortificado cuidadosamente, no hay freno ya que baste á contener á la muger en ningun acontecimiento ni ocasion.

En efecto, si por un acaso poco comun algunas mugeres, á pesar de sus flaquezas y debilidades, conservan todavía las virtudes sociales, estas se destruyen y desaparecen en la mayor parte de las que han hollado los límites del honor. Las vemos por lo comun, faltas de sencillez y franqueza, ocupadas de continuo en seducir y engañar, haciendo un hábito de la mentira, de

la traicion y de la falsedad. Nada es menos seguro que el trato de la mayor parte de las mugeres cortesanas, cuya vida es en las mas de ellas una intriga continua y una perpetua impostura. La conducta reservada y oculta, exige una vigilancia, un manejo y unos cuidados increíbles para sustraerse á la censura y á la murmuracion. Por otra parte, el gusto de la disolucion obliga á la muger que se entrega á ella á engañar á la multitud de sus necios amantes. En fin toda muger corrompida, para tener cómplices, necesita corromper á otras personas.

A estas disposiciones peligrosas en el comercio de la vida hay que añadir la interminable serie de estravagancias que arrastran de continuo á una muger cortesana: toda ocupacion útil la parece odiosa; su casa llega á serla insostenible; ha menester del tumulto, del bullicio y de una perpetua disipacion para distraerse de los remordimientos de su conciencia y de las desazones domésticas. Sus locos dispendios se multiplican sin término ni regla; los hijos equívocos que da á su marido, ni son queridos ni cuidados; estos no experimentan jamas las caricias ó las tiernas solicitudes de una madre loca y disipada, que, por otra parte, es absolutamente incapaz por sus vicios de darles una buena y recta educacion.

Los esposos desunidos por el carácter ó por sus vicios, no pueden emplear en la educacion

de sus hijos aquella conformidad , y aquella feliz armonía de sentimientos y de preceptos , tan necesarias para que estos sean útiles y fructíferos. Si uno de los padres es virtuoso , la imprudencia , el mal humor y el ejemplo del otro harán á cada paso inútiles sus lecciones. Un padre desarreglado frustra con su ejemplo todos los cuidados de la madre mas tierna. Una muger vana , ligera y sin conducta desordena y trastorna á cada instante todos los proyectos de un marido racional en beneficio de sus hijos.

He aquí como los desórdenes de los esposos , desterrando de entre sí la paz y la concordia , influyen ademas de un modo el mas terrible en sus hijos : estos , faltos de instrucciones y de buenos ejemplos , no dejarán de imitar en otra edad los desarreglos que han visto practicar á sus padres. Tales son los efectos deplorables que producen en la sociedad los galanteos , la desenvoltura y las infidelidades , que algunos moralistas relajados han mirado con tanta indiferencia ; cuando de semejantes desórdenes vemos frecuentemente resultar matrimonios infelices , fortunas disipadas , y unos desgraciados hijos corrompidos ya desde la edad mas tierna.

Estos efectos deben atribuirse á la imprudencia con que regularmente se contraen los matrimonios. Si es un ciego amor el que los forma , este amor , embriagado y satisfecho con la hermosura , no atiende á las cualidades morales

tan necesarias para hacer duraderos estos vínculos : cuando cesa la ilusion en los esposos con el goce recíproco y continuo , se muestran tales como son uno y otro , haciéndose mutuamente molestos con defectos que á la larga llegan á serles insoportables.

Mas , en las naciones entregadas al lujo y á las preocupaciones , es raras veces el amor quien preside al matrimonio ; un sórdido interes , la vanidad del nacimiento , y las falsas ideas de conveniencia son las que únicamente se consultan en los enlaces. Los talentos , los buenos pensamientos , la conformidad de genios y de caracteres , la buena educacion , la dulzura , la complacencia , la prudencia y la razon no entran en los cálculos de esos hombres mercenarios , que solo se proponen combinar la opulencia con el ilustre nacimiento. ¿ Que felicidad puede resultar de este tráfico vergonzoso de la riqueza y de la vanidad ? A la salida del convento , esto es , de una prision en que una jóven ha vegetado tristemente , sin consultar su inclinacion , sus inhumanos padres la trasladan á los brazos de un hombre á quien jamas ha visto , de quien ellos tampoco conocen otra cosa que el caudal y los títulos , y cuyas cualidades en manera alguna han sabido ni indagado. De este modo los esposos se hallan unidos sin conocerse ; se desprecian luego que se han conocido ; y acaban por lo comun odiándose y huyéndose cuanto pueden.

A estas causas , por sí solas muy poderosas para hacer del matrimonio un manantial de disgustos y de infelicidades , deben juntarse ademas la edad juvenil y la falta de esperiencia y de razon de los que le contraen. Una sabia legislacion ¿ no debiera impedir los matrimonios precoces que unen , por lo ordinario , á dos niños inmaturos en el cuerpo y en el espíritu ? De estos enlaces sin reflexion , ó dictados por intereses mal entendidos , no pueden esperarse sino uniones desgraciadas , desaciertos continuos , frecuentes desórdenes , y una generacion sin vigor. Los grandes no se casan sino para perpetuar su linage ; loca y neciamente ocupados en transmitir su nombre á la posteridad , ellos olvidan todo lo demas por tan vanas quimeras.

Segun esto ¿ nos espantaremos de ver , principalmente en las clases elevadas y ricas , tan pocos esposos felices , y tan gran número de imprudentes que pasan su vida en atormentarse sin cesar , ó en huirse de continuo ? Privados casi siempre de los consuelos y dulzuras que produce el matrimonio , vemos por lo comun á los grandes y á los ricos buscar en enormes dispendios , en costosos placeres , en disipaciones continuas y en culpables deleites los medios de reemplazar la paz y el bien que les niega la vida doméstica. ¿ Cuantos gastos , inquietudes y agitaciones para suplir la falta de pacífica felicidad y la serenidad continua , de
que

que la razon y la virtud harian gozar incesantemente á los esposos unidos con los vínculos del cariño , del aprecio y de la confianza ! Mas los entes inconsiderados no tienen ni aun idea de estas ventajas inapreciables ; estas solamente se experimentan por los racionales que conocen todo su precio y valor.

¿ Puede darse un mayor trastorno de ideas , como la opinion depravada que en las clases distinguidas hace que los esposos se avergüencen de manifestarse la ternura que por su estado se deben el uno al otro ? ¿ Hay cosa mas insentata que una corrupcion capaz de sofocar en los corazones los afectos mas esenciales , mas legítimos y mas dignos de manifestarse al público ? Los que se comportan en el mundo con semejantes irregularidades y caprichos ¿ no deberian ser colmados de ignominia y de oprobio ?

La ignorancia y las preocupaciones son el origen de los males que turban de continuo la felicidad pública y particular. ¿ Que diremos de la loca vanidad de esos hombres ricos de poco acá que tienen la manía de hacer contraer á sus hijos enlaces con los de familias ilustres , de quienes la suya y ellos mismos no reciben despues sino desprecios é insultos ? Los nobles y los grandes no se consideran unidos con los vínculos de la sangre á los que son inferiores á ellos en nacimiento ; orgullosos y vanos en el seno mismo de la miseria , se imaginan que

la riqueza debe darse por muy dichosa con el honor de su alianza.

La esperiencia mas reiterada no puede curar á los hombres embriagados de sus preocupaciones : todo conspira á mantenerlos en ellas ; todo contribuye á persuadirlos que el dinero y el poder son los únicos bienes apetecibles , no siendo mas que medios de lograr el bienestar con el buen uso que de ellos hace la virtud. La educacion de los ricos y de los grandes no los ilustra lo que han menester para ser felices ; los hace comunmente avaros y orgullosos , mas no sensibles y racionales.

En adelante hablaremos con mas oportunidad de la educacion que se da al sexo que la naturaleza ha formado para la felicidad del nuestro. Veremos que lejos de cultivar y adornar su delicado entendimiento , su viva imaginacion , el corazon sensible que esta naturaleza concede á las mugeres , lejos de inspirarles ideas , pensamientos é inclinaciones que contribuirian á su verdadera felicidad y á la de los esposos que la suerte las destine , solo parece que la educacion se propone hacer de ellas unos entes totalmente incapaces de pensar en su dicha y en la de su familia.

En las naciones depravadas por el lujo y la ociosidad , la muger de un cierto orden se halla siempre ociosa ; ella se creeria envilecida y degradada , si se cargase del menor cuidado de su casa ; para vivir ocupada , no tiene otro re-

curso que los divertimientos continuos , dirigidos todos á distraerla de sus obligaciones : estos consisten en un juego habitual y ruinoso , en los bailes donde la vanidad despliega todos los recursos de la coquetería , y en espectáculos donde todo respira la sensualidad , y excita á las mugeres á menospreciar las virtudes que las hacen amadas de sus esposos ; en fin , estos pasatiempos consisten en la lectura de cuentos y novelas , cuyo objeto es avivar incesantemente la imaginacion y fomentar los deseos que condena la virtud (1).

¿ Como ha de formar una conducta semejante esposas virtuosas , atentas y ansiosas de agradar á sus maridos ? Las mugeres cuya cabeza está llena de fruslerías , de imágenes torpes , de diversiones perniciosas ; serán nunca unas esposas recogidas , unas madres prudentes y económicas , unas amigas constantes y sinceras , capaces de consolar y aconsejar á sus maridos , cuando su sola presencia las espanta y las molesta ? Unos seres consagrados noche y dia al juego , á la sensualidad , á la disipacion y á la coquetería ; tendrán de sus hijos el cuidado y la

(1) Los antiguos apreciaban tanto en las mugeres una vida activa y laboriosa , que sus poetas nos representan á las Princesas , á las Reinas , y aun á las Diosas ocupadas en algun trabajo útil. Los Persas tenian dificultad en creer que Alejandro llevase vestiduras tejidas por su misma hermana. Entre las señoras de *buen tono* , cuanto mas inútil es una labor , tanto mas afanadas las vemos en ella , temiendo á poco el ocuparse en las haciendas domésticas.

vigilancia que su estado les impone? En fin, unos seres enemigos de toda reflexion ; se tomarán el trabajo de atender á la obra seria y continua de su propia felicidad, intimamente enlazada con la de cuantos les rodean (1)?

Gracias al poco cuidado que se pone en la instruccion de los ricos y de los grandes, en vez de ser unos maridos tiernos, humanos y sensibles, son ordinariamente unos indignos déspotas, despreciados y aborrecidos de sus mugeres, á las que, bajo las mas aparentes y bellas esterioridades de decencia, tratan regularmente en secreto como á esclavas, sobre quienes se figuran que tienen derecho de ejercer impunemente su injusticia, sus genialidades y sus caprichos. Los padres, guiados de la avaricia ó de sus indignas preocupaciones, entregan á estos viles tiranos las víctimas á quienes la ley rigorosa obliga en casi todos los países á gemir sin consuelo ni esperanza todo el

(1) « Encuanto á vosotras, ó mugeres! dice Pericles en Tucídides, el principal y constante objeto de vuestro sexo ha de ser evitar que el público os censure ó critique; el mayor elogio que podeis merecer es no dar causa ni á la critica ni á la admiracion ». Véase *Thucíd. histor. lib. 2.* Conviene observar de paso, que entre los Griegos las mugeres estaban recogidas en sus casas, sin tener parte alguna en la sociedad; en vez de que en las naciones modernas de la Europa las mugeres viven en el bullicio del trato de las gentes, y debieran por lo tanto procurar adquirir, mucho mas que las mugeres de los Griegos, qualidades que las hiciesen apreciables. Una muger que vive retirada, no ha menester las virtudes precisas para vivir en el mundo.

curso de su vida. En los matrimonios, como se ha visto, no se consulta sino la ambicion, el orgullo y la codicia, condecoradas con el nombre de *conveniencia*. Asi los matrimonios desgraciados y mal avenidos se componen de dos enemigos que se contradicen y fastidian; que suspiran tras el dia que rompa sus cadenas, ó que, cuando no llegan á este exceso, viven en una completa indiferencia; sus intereses nada tienen de comunes, y de ningun modo procuran ni trabajan en su recíproca felicidad, como ni tampoco en la de unos hijos á quienes han dado la existencia para no pensar en ellos jamas.

Nada puede suplir en el matrimonio la union de los corazones, y aquella feliz concordia tan necesaria al bienestar de los esposos. La mayor riqueza es siempre insuficiente para ocurrir á los gastos, á los pasatiempos y á los innumerables caprichos con que se procura reemplazar el contento sólido que debiera encontrarse en sus propios hogares. Un marido poco aficionado á su muger, y entregado á la disipacion, al juego y al libertinage, la rehusa por lo comun hasta lo mas preciso. Por su parte, una muger descabezada y gastadora detesta y se irrita de continuo contra la economía y el arreglo que su prudente marido opone á sus insaciables deseos, y le mira como al enemigo de su felicidad.

Por lo que hace al hombre nacido en la plebe,

como que este, falto de cultura, conserva casi siempre unas costumbres salvages, y no es capaz de refrenar sus pasiones, mira á su muger como á una víctima destinada á sufrir sus violencias.

Las leyes en casi todos los paises, guiadas por las bárbaras preocupaciones, no conceden á los esposos medios ningunos para disolver los matrimonios mal avenidos; estos se ven condenados á sufrir y arrastrar por toda su vida las cadenas que los oprimen; la muger, sobre todo, no puede sustraerse en manera alguna de la tiranía doméstica de un marido, que la hace padecer en secreto el horrible y formidable peso de su autoridad: por otra parte, este se ve precisado á vivir por fuerza con una muger que incesantemente le deshonra, y cuyo corrompido corazon arde en una llama adúltera. Si los esposos quieren apartar de sí los objetos que los afligen, les es necesario revelar sus desgracias al público, haciendo que resuenen sin pudor en los tribunales sus quejas y los pormenores escandalosos de sus infortunios privados.

Se nos dirá quizá que las leyes no deben fomentar y patrocinar la inconstancia de los hombres; que los vínculos del matrimonio son respetables y sagrados; que no pueden romperse sin perjuicio de la sociedad; y en fin se nos dirá que la suerte de los hijos quedaria incierta si les fuese permitido á los padres separarse á su arbitrio. Mas nosotros responde-

remos á estas especiosas objeciones, que los hombres, á pesar de su inconstancia, están fuertemente contenidos por la fuerza y los vínculos del hábito, por la decencia pública, con el temor de los obstáculos y del vilipendio, y con la complicacion de sus relaciones y negocios; de suerte que no es de creer ni de esperar que unos esposos de mucho tiempo hace unidos se separen con ligereza. Roma, donde el divorcio era permitido, no nos ofrece en quinientos años mas que un solo ejemplo de él. Los divorcios no se hicieron frecuentes en ella hasta que el lujo hubo corrompido enteramente las costumbres. Los esposos racionales y prudentes se sobrellevarán recíprocamente, y no tratarán de separarse; pero es útil que dos entes destituidos de razon se alejen y separen; los hijos criados entre disensiones domésticas, no pueden menos de ser infelices y desatendidos; y deben forzosamente pervertirse, en vez de ser unos ciudadanos útiles á la patria. Los esposos pobres y miserables, ó de una mediana fortuna, no pensarán en separarse; y los divorcios solo tendrian lugar entre los ricos, á quienes su estado les permite proveer y asistir á los hijos nacidos de la union que quisiesen romper (1).

(1) Estas ideas, que como otras muchas en la teoria agradan y persuaden, producirian ciertamente consecuencias muy terribles y funestas en la práctica, si la ley no enfrenase la volubilidad de los Esposos; mucho mas en tiempos tan aciagos

Nada es mas respetable y santo que la union conyugal , cuando los esposos llenan fielmente el objeto que en ella deben proponerse ; entonces , de la observancia recíproca de las obligaciones que impone , resulta un bien real y verdadero á los esposos , á sus hijos y á la sociedad entera. Si el amor ha formado estos tan dulces nudos , el aprecio , la ternura y la concordia los estrechan y aprietan á cada momento , é impiden que jamas los rompa la inconstancia. Esta nace del vicio agitado y mal contento : la virtud , siempre tranquila y moderada , hace mas fuertes los vínculos de los esposos , y los enseña que deben mostrarse en todo caso una indulgencia recíproca ; la razon les dicta que , destinados á vivir juntos , la familiaridad entre ellos no debe de modo alguno escluir las atenciones , la urbanidad y los cuidados tan á propósito para excitar y cimentar su afecto ; y así ellos evitarán todo lo que puede disminuir ó ser contrario á su estimacion y cariño. El mundo está lleno de esposos que solo parece que reservan sus atenciones y complacencias para los estraños y desconocidos , y que miran á sus mugeres y á sus hijos como unos esclavos condenados á

como los nuestros , en que los vicios y la mala educacion principalmente de los ricos y poderosos , han corrompido las costumbres á tan alto grado. Asi que nuestras leyes civiles , conformes con las divinas y eclesiásticas , tienen establecido lo mas conveniente en este punto. (*Nota del Traductor.*)

sufrir de continuo su brutalidad y su mal genio : estos insentatos no ven que en su propia casa es donde se necesita establecer el reposo y la felicidad. El trato íntimo no dispensa en manera alguna á los esposos de que se muestren buenos procedimientos , complacencia y consideracion ; por el contrario , la frecuentacion continua hace mas necesaria esta delicadeza por lo mismo que se están viendo incesantemente. La razon prescribe al marido que temple su imperio con la ternura ; y á la muger la recomienda sumision y paciencia ; ceder , para esta es vencer y triunfar ; la dulzura es el arma mas fuerte que se puede oponer á las pasiones de un marido , á quien la contradiccion solo irritaria mas , y le haria intratable. ¡ Qué corazon habrá tan cruel y feroz á quien no desarmen la paciencia y las lágrimas interesantes de una muger dulce , amable y virtuosa !

Por desatender estas reglas importantes , vemos á menudo suceder en los matrimonios los disgustos recíprocos al mas vivo amor. Una prudente y mesurada conducta es sobre todo necesaria en una asociacion que debe durar toda la vida ; los respetos y la complacencia no son incómodos ni molestos , cuando es bien claro y evidente el interes que hay en agradarse incesantemente ; la atencion sobre si mismo y el cuidado de evitar todo lo que puede alterar la armonia ó resfriar el buen afecto , llegan á ser fáciles siempre que nos habituamos á ello ; por

un abuso demasiado común, la familiaridad de los esposos es causa de que no se respeten cuanto seria necesario: la muger casquivana quiere agradar á todo el mundo menos á su marido.

No hay felicidad comparable á la de dos esposos sincera y estrechamente unidos con los vínculos del amor, de la fidelidad y de la sencilla y pura amistad, en quienes estos afectos, sucediéndose alternativamente, se varían sin agotarse nunca. ¡Que espectáculo mas halagüeño y encantador que el de un esposo ocupado en la felicidad de una muger amada, de la que no se aparta sin sentimiento, y á la que vuelve á ver siempre con un nuevo placer! ¡Hay una felicidad mayor para estos dichosos esposos, que la de leer cada uno en los ojos del otro el deseo continuo de su bien y su contento recíproco. Su propia casa tiene para ellos un hechizo que en vano buscarían fuera de ella, ó en el tumulto de los placeres. La soledad de un desierto nada tiene de penoso para dos personas que cifran en sí mismas cuanto pudieran desear, y que encuentran uno en otro las delicias de la conversacion, y las dulzuras de la amistad. ¡Hay una alegría mas pura para ellos que la de verse rodeados de unos hijos que, formados á espensas de su comun cuidado, serán sabios y virtuosos, y servirán un día de consuelo y de apoyo á su vejez?

De la union de los esposos dependen cierta-

mente las virtudes de su descendencia. Un padre vicioso y tirano no puede formar sino esclavos llenos de vicios. Una madre frívola, enamorada y gastadora, no sabrá educar hijas prudentes, modestas y recatadas: una madre de familia incapaz de vivir ocupada, falta de prevision y de economía, no puede criar sino hijos que llevarán consigo desórdenes y vicios á las casas en que presidirán un día. A la estravagancia y á la depravacion de tantos malos matrimonios deben atribuirse los males que afligen á las naciones enteras.

A esta misma corrupcion debe tambien atribuirse la multitud de solteros que se encuentran principalmente en los países donde el lujo y la disolucion han fijado su domicilio. Los hombres corrompidos y dominados de la sensualidad huyen de unos vínculos molestos para la inconstancia; porque encuentran en la corrupcion general medios de satisfacer las exigencias de su temperamento, sin necesidad de cargarse con las molestias de una casa; ademas de que ellos miran á las mugeres como un bien común, ó á lo menos como una conquista tan fácil de conseguir como de emprender. Los desórdenes ó la facilidad de las mugeres deben necesariamente multiplicar el número de los cortejos y de los célibes.

Por otro lado, los hombres mas sensatos temen tambien unos vínculos capaces de hacerles infelices por toda su vida. La mala edu-

cacion de las mugeres , su pasion desenfrenada al fausto y los placeres , y lo raros que son los buenos matrimonios , son razones muy poderosas que hacen preferir el celibato á unos nudos en que es tan difícil encontrar felicidad y sosiego. La mayor opulencia apenas basta en un pais de lujo para satisfacer las necesidades creadas por este lujo caprichoso. El hombre teme empobrecerse luego que tiene hijos.

Sin embargo , ello es cierto que el célibe se priva de las muchas ventajas que la union conyugal puede producir. Un viejo solteron es un ente solitario que en su vejez y en sus enfermedades se halla por lo comun abandonado y entregado á la rapacidad de sus criados ; no experimenta en sus penalidades los cuidados y la vigilancia de su muger y de sus hijos : y pena y se consume en su vejez , rodeado de parientes colaterales que suspiran por su herencia.

Muchos moralistas han declamado contra el celibato , mirándole como un manantial de corrupcion ; los legisladores han querido castigarle como contrario á la poblacion ; pero unos ni otros no han conocido que el celibato , cada vez mayor , era efecto de la corrupcion pública , autorizada ó tolerada por los malos gobiernos ó las instituciones viciosas. En vano Augusto publicó leyes contra los célibes , mirándolos como unos conjurados que maquinaban la pérdida del imperio. Arrancando de raiz el lujo ,

reformando las costumbres , y gobernando á las naciones segun las reglas de la equidad , es como se puede estimular á los hombres á multiplicarse. El despotismo , el lujo y el desprecio de las buenas costumbres son calamidades que reunidas aceleran la ruina de un estado. Un mal gobierno destruye y aniquila hasta las generaciones futuras ; y forma de los hombres unos esclavos infelices é inciertos de su suerte , que viven al acaso , y no pueden pensar en multiplicarse sin riesgos y temores ; los hijos no harian mas que acrecentar sus necesidades presentes y sus inquietudes con relacion á lo futuro. La poblacion se aminora bajo un gobierno que solo hace infelices , y en las naciones donde el vicio levanta erguida la cabeza.

Reprimiendo el lujo , corrigiendo las costumbres , castigando el adulterio y la prostitucion pública , un legislador virtuoso logrará disminuir el número de los célibes , y hacer los matrimonios mas felices y capaces de formar ciudadanos para el estado. Sentimos y nos quejamos de los efectos , y no recurrimos á sus causas : bajo un mal gobierno , y unos príncipes sin virtud y sin vigilancia , la masa entera de la sociedad necesariamente se corrompe y disuelve.

Le política y la moral se interesan igualmente en deprimir y evitar el celibato. El matrimonio une al hombre mas íntimamente á su pais y á la sociedad , estimulándole al trabajo : el padre

de familia es semejante á un árbol robusto , que se agarra y arraiga en la tierra con muchas y profundas raices. El efecto del celibato , por el contrario , es disolver y aniquilar el interes público , reconcentrar al hombre en sí mismo , hacerle un egoista , é inspirarle una profunda indiferencia por los demas. El célibe vive el dia presente , y piensa poco en el de mañana : en una palabra , el soltero por lo comun es duro é insociable , porque su corazon no llega á enternecerse y penetrarse de los multiplicados afectos que causan los tiernos nombres de esposo y padre.

CAPITULO II.

Deberes de los Padres , de las Madres , y de los Hijos.

El principal objeto del matrimonio es procrear hijos que lleguen á ser algun dia miembros útiles á la sociedad , y consoladores y apoyos de sus padres. El amor de los padres y las madres á sus hijos es un afecto que se halla aun en los brutos mas indomésticos y fieros , á los cuales los vemos animados de la mas tierna solicitud por sus hijuelos : este afecto debe ser mas vivo todavia en el hombre , que ve en su descendencia á los cooperadores de sus trabajos , á unos amigos unidos con él por la conformidad de intereses , y á los apoyos de su vejez. Un

padre espera que los hijos , de quienes cuida ahora , le recompensarán algun dia sus cuidados y afanes ; en vez de que los brutos aman y cuidan á otros brutos incapaces de reconocimiento , que los abandonarán al punto que sus fuerzas les permitan vivir sin agenos socorros. De donde se infiere que los pádres tienen menos afectos ó instinto que los brutos si , habiendo dado el ser á sus hijos , descuidan ocuparse en su bienestar.

La existencia no es un bien si no es feliz ; la vida seria un don fatal si fuese de continuo miserable. No es , pues , por haber recibido la vida de sus padres por lo que un hijo les debe su reconocimiento ; esta vida puede ser solo efecto del placer sensual , ó de un ciego apetito , que únicamente se proponga el ser saciado y satisfecho : la ternura , la piedad filial , la gratitud de un hijo se fundan en el cuidado y desvelo de sus padres por su felicidad.

La autoridad paternal , fundada en la naturaleza y en las necesidades del hombre débil en su infancia , es muy justa , porque tiene por objeto la conservacion y la felicidad de quien , sin los socorros continuos de sus padres , se hallaria espuanto á perecer á cada instante , y que por sí solo no podria librarse de los peligros que le rodean. El hombre al nacer , siendo de todos los animales el mas incapaz de defenderse y de procurar su sustento , se halla pendiente y necesitado de aquellos que , al darle la vida ,